

tiempo después fué atacado y de que murió, no sin reconciliarse antes con la Iglesia. El esmero con que se dedicó á poblar el país nuevamente, agotado por la peste y por la guerra, fué causa de que se le apellidara el *Poblador*.

Las órdenes militares y los cruzados que ayudaron á Sancho I á hacer nuevas conquistas, prestaron también grandes servicios á su hijo Alfonso II, que á pesar de todo vivió en incesantes querrelas con los frailes y con los obispos sobre pretensiones de soberanía y de exenciones, y murió escomulgado.

Envenenáronse las diferencias con el clero en tiempo de Sancho II (1123), llamado el *Encapuchado*, á causa del hábito de devoción que su madre le hizo llevar en su infancia. Considerando los obispos, ricos y poderosos, al rey como vasallo de la Santa Sede, pretendían permanecer exentos de todo impuesto é independientes de toda jurisdicción en personas y haciendas: y como el rey no accedía á estas pretensiones, resultaron de aquí disturbios y daños, que acibararon todavía más las intrigas de doña Mencia, su esposa ó su concubina, y de su tío Fernando, á quien apoyaba una facción poderosa. Los prelados obtuvieron de Inocencio IV en el concilio de Lion (1245) que relevara á los portugueses del juramento de obediencia prestado á un rey «perturbador de la Iglesia y enemigo de sus libertades,» que llamaba á los eclesiásticos al fuero secular, imponía contribuciones á los bienes de las iglesias y de los conventos, no refrenaba las violencias de la nobleza, y que sólo por mera forma hacia pequeñas guerras á los moros. Llamado al trono en su lugar Alfonso, su hermano, se dirigió á Portugal, después de haber jurado en manos del legado pontificio administrar bien el reino. Reducido Sancho á apelar á la fuga, fué apoyado por las armas y por los buenos oficios de Fernando III de Castilla, lo cual

indujo al papa á hacer examinar más á fondo las acusaciones dirigidas contra aquel príncipe (1248); pero á este tiempo murió Sancho sin dejar hijos.

Alfonso III acabó por avasallar á los Algarbes, de los cuales conquistó una parte, cediéndole la otra el rey de Castilla, como dote de su hija que le dió en matrimonio (1253-54). Entretanto habiendo presentado queja al papa, Matilde, su primera esposa, á la cual había repudiado para casarse con esta princesa, fué puesto en entredicho el reino, hasta el instante en que su muerte permitió legitimar el segundo enlace. Fácilmente se comprende que, á pesar de haber sido elevado al trono por el clero, no vivió Alfonso más en paz con él que habían vivido sus predecesores; y como llegara hasta el extremo de negar el tributo á Gregorio X, fué amenazado con censuras, y no obtuvo la absolución sino en la hora de la muerte, jurando obediencia á la Santa Sede (1279). Dionisio I, su hijo, no se consideró obligado por este juramento: hasta restringió la jurisdicción y las posesiones del clero, lo cual le valió ser escomulgado. A fin de terminar la disputa, fueron convocadas las cortes, y el clero presentó en ellas cuarenta y dos agravios (1289); dió el rey satisfacción y quedó concluido el acomodo.

El mayor ensanche de Lisboa acostumbró á los portugueses á un género de vida menos solitario que el de los castillos feudales, lo cual moderó su fanatismo y su altanería. Los numerosos mozárabes que se hallaron mezclados con los cristianos, les comunicaron las ideas orientales, y así como la lengua conservó el sello árabe, sobre el amor versaron las obras de imaginación. Nunca estuvo floreciente en el país la agricultura, mostrándose los portugueses más aptos para las costumbres enérgicas y valerosas del pastor, del soldado, del navegante; por eso les veremos descollar en esta última carrera.

## CAPÍTULO XX

### PRUSIA, LIVONIA, CABALLEROS TEUTÓNICOS.

La historia de Prusia es una continuación ó episodio de la de las cruzadas (1). Poco conocida de los antiguos, que sacaban de ella el ámbar amarillo, fué probablemente visitada por Piteas; pero trazó de ella una descripción confusa y fabulosa. Tribus góticas se trasladaron, según Jornandes, desde la Escandinavia al Vístula, y allí mezcladas con las poblaciones eslavas que habitaban esta comarca, formaron la nación prusiana. Los venedos y los estianos continuaron ocupando estas riberas, á pesar de las conquistas de Atila y aun cuando los lescos ó polacos, los mazovios, los pomeranios, los luticios llegaron del Danubio al país que en la actualidad lleva su nombre. Refiérese que los prusianos eligieron un jefe común y un gran sacerdote, y que dos hermanos Widewud y Bruten organizaron allí un gobierno y establecieron un culto nacional abriendo en una inmensa encina tres nichos para sus tres dioses Jámula, creador, Perkun, tonante, y Semnik, dispensador de los frutos de la tierra. Nadie más que los *waidelotos* ó sacerdotes debían, bajo pena de la vida, acercarse á este santuario, llamado Romove ó Ricaito. Los dos hermanos se quemaron solemnemente, después de haber dividido el reino entre sus doce hijos, que se hicieron una guerra terrible hasta que se hicieron independientes unos de otros.

Es muy difícil reconocer la verdad en medio de estas tinieblas. En el momento en que la historia cierta comienza con el cristianismo, toda huella

de la antigua constitución ha desaparecido con los usos, y aun con la antigua lengua. Se sabe solamente que el país estaba dividido en once ó doce Estados, gobernados por príncipes (*reiks*), división que nunca pudo ser destruida, á pesar de todas las vicisitudes políticas. Preténdese que en el año 900 una colonia de italianos fugitivos, Palemon Libo, Juliano Dorsprungo, Próspero y César Colonna, Hector y Orsino Rosa, introdujeron allí la civilización y las numerosas expresiones latinas que se notan en esta lengua, y que esta colonia fué el origen de las diferentes dinastías de la Lituania y de la Samogizia.

Hacia el año 1000 se hace mención de los borusos ó prucosos, de cuyo nombre no se conoce el origen, y que fue probablemente dado á los habitantes de estas comarcas por los extranjeros: y su historia continúa siendo muy oscura, hasta el momento en que les encontraremos en guerra con la Polonia. Aunque los normandos y daneses hubiesen tocado el golfo de Finlandia y no fuese ignorado de los rusos, el resto de Europa no tuvo conocimiento de estos países hasta que algunos mercaderes de Brema, yendo á Wisby, fueron arrojados por la tempestad á la embocadura del Duna (1158), en el Báltico. Allí encontraron una población salvaje hablando una lengua desconocida, que tomándolos por daneses, se opuso á su desembarco; pero cuando ella comprendió que su intención era solamente trocar sus mercancías, se hizo tratable. Fué posible entonces saber que se llamaban livos, letones, wendos, curones, semigalos, estones, y que pagaban tributo al príncipe de Polotsk. Del nombre de estas poblaciones tomaron el suyo la Curlandia, la Estonia, la ciudad de Wenden y la Livonia. Los livos, que menos numerosos que los letones, dieron su nombre á esta última provincia, porque fueron los primeros que

(1) Además de SCHÖLL, véase VOIGT, *Hist. de la Prusia desde los tiempos más remotos hasta la abolición de la orden teutónica*. Königsberg, 1827-1839.  
KANNGIESSER, *Behauptungsgeschichte der Pomern zum Christenthume*. Greifswald, 1824.



entraron en relaciones con los alemanes, eran de la raza de los chudos, como los estones, fineses y los lapones; su idioma no tiene nada de comun con los idiomas eslavos y teutones, como tampoco con el leton y el lituano actual, hablado por una poblacion mezclada de eslavos y germanos. Los letones eran de carácter blando y resignado, los estones eran más vigorosos; pero ni unos ni otros supieron conservar su independencia, y estuvieron alternativamente sujetos á los teutones, polacos, suecos y rusos, aunque sin perder su carácter, tradiciones é idioma.

Los anseáticos acudieron impulsados por la curiosidad y la sed de ganancia á estas playas, para vender allí sus géneros (997); y los mercaderes de Brema, Lubeck, Wisby fueron á buscar allí pieles sacadas del centro de Rusia, llevando en cambio sal, telas ordinarias y objetos manufacturados, en relacion con las necesidades de un pueblo toscó.

Cuando san Adalberto, arzobispo de Praga, fué á predicar allí el Evangelio, se le recibió mal por la clase sacerdotal, interesada en conservar el antiguo culto. Habiendo entrado sin saberlo en el territorio sagrado del Romove, fué muerto como sacrilego (1008); Bruno, que emprendió proseguir la tarea comenzada por Adalberto, sufrió la misma suerte. Los daneses habian procurado tambien introducir en aquellos lugares la religion cristiana; pero no habian conseguido más que hacerse odiar por aquella nacion, muy afecta á sus ídolos. Sin embargo, el peligro no espantó al agustino Meinardo, canónigo de Sigeborg. Habiéndose incorporado á los mercaderes, llegó al pais de los livos, donde empezó á predicar (1186), y obtuvo del príncipe de Polotsk permiso para edificar una iglesia en Yxkull, cerca de un fuerte elevado por los alemanes para su defensa y la de sus mercancias. Cuando los naturales oyeron hablar del cristianismo, no se necesitó más para que entendieran que se queria atentar á su independencia, de modo que maquinaban exterminar á los extranjeros. Meinardo alegó en su consecuencia el parecer de constituir muchos fuertes. Mandó llevar de Wisby los materiales, la cal, los operarios; y el papa le instituyó obispo de Yxkull (Ykeskola) bajo el metropolitano de Brema (1191). Murió en edad avanzada y con gran reputacion de virtud. Bertoldo, abad sajón, que le sucedió, fué espulsado por la fuerza de las armas en union de todos los sacerdotes (1196), y los que habian sido bautizados corrieron, sin escepcion de uno solo, á purificarse de aquella mancha en las aguas del Duna, y volvieron á adorar como antes á sus dioses. Habiendo proclamado Celestino III la cruzada contra estos idólatras, volvió Bertoldo á la cabeza de un ejército y derrotó á los livos; pero persiguiéndoles con demasiado ardor fué asesinado (1198).

Alberto de Apeldern, que le fué dado por sucesor, pudo con la ayuda de su poderosa familia, del emperador Felipe y de Canuto VI de Dinamarca, ir á la cabeza de una cruzada á tomar posesion de

su silla (1200). Habiendo arribado con veinte y tres naves á la orilla derecha del Duna, construyó allí á Riga, donde estableció su obispado; y por espacio de ocho años se esforzó en propagar el cristianismo con más celo que fruto.

Considerándose Felipe de Suabia en calidad de emperador, como soberano de todos los pueblos paganos, dió á Adalberto la investidura de Livonia á título de feudo y de principado del imperio. Este procuró con frecuentes correrias hacerse obedecer y atraer allí colonos. Construyó á Kockenhäusen, é hizo su silla independiente de la de Brema, siendo después erigida en arzobispado.

**Los Porta-espadas.**—Levantó fortalezas en los puntos que le parecieron más favorables, y para proporcionarse un apoyo más seguro y más constante que el de los cruzados, introdujo en el pais el feudalismo, distribuyendo las tierras conquistadas á los señores alemanes, bajo la obligacion del servicio militar: además instituyó la orden militar de los caballeros *porta-espadas* (1204), que llevaban con la cruz una espada sobre el manto blanco. Vinnon de Rohrbach, su primer gran maestre, edificó á Segewold, Asqueraden y á Wenden, que fué la capital. El obispo les concedió la tercera parte de las tierras que le ayudaran á conquistar; pero en vez de granjearse su voluntad por este medio, sembró entre ellos y él un gérmen de largas discordias. Con efecto, aquellos caballeros suscitaron la pretension de permanecer exentos de todo homenaje. Por último, Inocencio III decidió que el obispo dejara á los caballeros la tercera parte de la Livonia y de la Letonia (1210), dispensándoles de pagar el diezmo así como las demás pensiones y oblaciones; pero que los de la orden dependerian de los obispos y estarian obligados á pelear en defensa del pais y de la fe, quedando señores de todo cuanto pudieran conquistar fuera de la Livonia y de la Letonia.

Alentados con esta merced, los caballeros emprendieron en union de Alberto la conquista de la Estonia. Ayudáronles nuevos cruzados, llegados con el valiente Alberto, conde de Orlamunda. Derrotados cerca de Fellin los estones, recibieron el bautismo, y Alberto fundó en el pais dos obispados, uno para la Estonia y otro para la Semigalia (1216): repartióse la conquista entre los caballeros *porta-espadas* y el prelado. Pero apenas habia partido el conde de Orlamunda, se insurreccionaron los estones (1218). No pudo Alberto lograr su sumision, sino llamando en su ayuda á Valdemaro II de Dinamarca, quien estableció su dominacion en la Estonia, y edificó á Narva (1219). Pero cuando cayó prisionero fueron espulsados los daneses, y se repartió la Estonia entre la orden y los obispos de Ungania y de Riga (1223).

**Conversion de la Prusia.**—Un monje cisterciense de la Pomerania llamado Cristian, logró introducir el cristianismo en Prusia, de donde fué nombrado obispo por Inocencio III, cuando fué á Roma para darle cuenta de su apostolado (1214).

Pero á su regreso halló á la poblacion en rebeldia contra el Evangelio, y en guerra con el pais de Culm, convertido hacia ya algun tiempo, y donde fueron destruidas entonces más de doscientas cincuenta iglesias. Con este motivo Cristian reunió una cruzada, edificó la ciudadela de Culm, y permaneciendo en el pais durante muchos años, obligó á los prusianos á dejar la idolatria. Sin embargo, apenas se alejaron los cruzados, empuñaron de nuevo las armas los prusianos y devastaron el pais de Culm. Entonces Cristian, siguiendo las huellas de Alberto de Livonia, instituyó la orden de los hermanos de la milicia de Cristo, que llevaban el manto blanco con la espada roja: su residencia se fijó en Dobrznyn, y hacian voto de combatir sin tregua la idolatria.

Levantáronse en masa los prusianos contra ellos (1224), y en una batalla que duró dos dias, los exterminaron á todos, á escepcion de cinco. Viendo la imposibilidad de restaurar esta orden, Cristian sugirió á Conrado, duque de Cuyavia ó Masovia, la idea de llamar en su lugar á los caballeros teutónicos. Esta orden se habia cubierto de gloria en Palestina y en Egipto, no menos que en el sitio de Damietta, donde habia salvado al ejército con su denuedo, por lo que Juan de Brienne autorizó al gran maestre para que juntara á la cruz negra la del reino de Jerusalem. Estos caballeros poseian ya tantos bienes en Alemania, que se habian visto obligados á formar una provincia particular con ellos, confiada á un maestre teutónico que tenia su residencia en Mergentheim, ciudad donada á la Orden por los condes de Hohenlohe con todos sus dominios.

**Orden teutónica.**—Hermann de Salza, su gran maestre, célebre por sus victorias y por sus virtudes (1210), era amigo y consejero de Federico II, que le habia hecho príncipe del Imperio. Aperciéndose quizá de cuán precarias eran sus posesiones en Palestina, tuvo á gran fortuna admitir la oferta de Andrés de Hungría, y defender la Transilvania contra los cumanes, mediante la cesion á la orden del distrito llamado la Burcia. El mismo pensamiento fué inspirado á Cristian por una necesidad semejante. Ignorando quizá que esta orden estaba eximida por el papa de toda jurisdiccion episcopal, ofreció á Hermann el pais de Culm y otro distrito junto á las fronteras de los prusianos idólatras. Federico II aprobó la propuesta en Rímini (1226), confirmando aquellos paises á la orden en plena propiedad, con lo que conquistasen además á los paganos.

El primer maestre provincial en Prusia, fué Hermann Balk, teniendo por mariscal á Thierry de Bernhein (1230). Llegados á Masovia al frente de los caballeros y de los soldados, estipularon allí con el duque la cesion de los territorios de Culm y de Læbau, y además todas las posesiones que habian pertenecido á los hermanos de la milicia de Cristo: luego se establecieron en los dos fuertes de Vogelsang y de Nassau á la orilla izquierda del

Vístula. Entonces empezaron una guerra de exterminio contra los prusianos. Pero éstos, conociendo el pais perfectamente, se refugiaban al abrigo de los lagos, de los pantanos y de las selvas de que está cubierto. Persuadidos los caballeros de lo muy importante que les era hacerse dueños del Vístula, á fin de trasladar de una orilla á otra tropas, á donde la necesidad lo exigiera, se apoderaron de muchas aldeas fortificadas y situadas enfrente de Vogelsang. Apelaron entonces á un mismo tiempo á pacíficos colonos y á belicosos cruzados: se levantaron ciudades y acabó por sucumbir el enemigo (1232). Thorn fué fundada por aventureros alemanes, y Culm poblada por otros: estas dos ciudades, las más antiguas de Prusia, fueron constituidas en concejos, en virtud de la carta llamada de Culm (*Culmsche Handfeste*). Tambien fué construida Marienwerder en la isla de Quidzin por los cruzados, quienes consideraron desde luego como un deber conquistar la Pomerania, y lo consiguieron auxiliados por una cruzada (1230). Del mismo modo fué sometida la Pogesania, y los mercaderes de Lubeck fundaron allí á Elbing, que participó tambien del derecho de la ciudad de ellos.

Habiéndose suscitado diferencias entre los caballeros teutónicos y el obispo de Prusia, el papa les habia apaciguado, decidiendo que una tercera parte de las conquistas hechas por la orden, pertenecia al prelado, con jurisdiccion sobre las dos terceras partes, que serian consideradas como propiedades de la Santa Sede conferidas á la orden, á título de beneficios. No fué tan fácil de zanjar la cuestion suscitada entre el obispo de Riga y los caballeros de Livonia, en el momento mismo en que este último pais, así como la Estonia, les era disputado por los rusos, por los daneses y los lituanios. En su consecuencia, el gran maestre Volquin propuso á Hermann de Salza que refundiera las dos órdenes en una sola. Este último vaciló; pero muerto Volquin peleando contra los lituanios, los *porta-espadas* vinieron á ser una seccion de la orden teutónica (1237), bajo las órdenes de un maestre provincial. Sin embargo, como éstos, fundados por un obispo, eran en un todo dependientes, al par que la orden teutónica no estaba obligada á sujecion ninguna, decidió el papa que en la Livonia los caballeros teutónicos estarian obligados, respecto del obispo, á las mismas obligaciones que los *porta-espadas*.

Hermann de Salza murió en Salerno, donde habia ido á curarse: tuvo por sucesor al landgrave Conrado, hermano de Luis de Turingia (1239). Venerada la viuda de este último entre los santos y bendecida por el pueblo que la llamaba *la amada y buena santa Isabel*, habia confiado á los caballeros teutónicos el hospital y la iglesia, fundados por ella en Marburgo con ricos dominios. Prosiguió la orden el curso de sus conquistas, y á fuerza de habilidad y de constancia llegó á triunfar de la resistencia obstinada de los prusianos, que de-



fendian con furor su independencia y el culto de sus antepasados.

A este tiempo invadieron los mongoles los reinos septentrionales; y los caballeros teutónicos, viendo la imposibilidad de defender la Polonia, reconcentraron sus fuerzas junto al Vístula. Aprovechándose de esta coyuntura los prusianos para recuperar su libertad, y se aliaron con Sviatopolk, duque de Pomerelia, hostil á la orden por envidia, después de haber sido el principal autor de la victoria alcanzada por los cristianos en Sirguna. Dieron muerte á cuantos alemanes cayeron en sus manos, destruyeron las principales fortalezas é interceptaron todo socorro de la Alemania y de la Polonia. Aquella fué una guerra de devastación mútua, sostenida en gran parte por los cruzados, y en la que combatían contra Sviatopolk dos hermanos á quienes había despojado. Al fin, las condiciones de la paz fueron convenidas (1248). Jacobo Pantaleon de Troyes, que fué después Urbano IV, había sido el mediador de ella, y poco después consiguió celebrar también la de Cristburg entre los naturales y la orden (1249). Se convino en que los neófitos gozarían de la libertad de sus personas y de la de sus bienes; en que tendrían derecho de comprarlos y de transmitirlos en herencia á sus descendientes varones, ó hembras no casadas; en que en línea colateral la herencia tocaría sólo á primos hermanos; en que á falta de herederos la sucesión correspondería á la orden; en que los neófitos podrían contraer legítimamente matrimonio, demandar en justicia y recibir órdenes. Siendo nobles podrían ceñirse el talabarte militar, vender sus bienes á los alemanes ó á los naturales á condición de dar seguridades de que no se pasarían á los enemigos de la orden, y de que las iglesias venderían en el término de un año las propiedades que habían adquirido. En conformidad de los deseos de los naturales fueron regidos por el derecho polaco. Debieron cesar de enterrar á los muertos con los ritos idólatras para sepultarlos al estilo cristiano; renunciar á la poligamia, á la venta de mujeres, á los matrimonios prohibidos por los cánones de la Iglesia, á la esposición de los niños. Se les obligó á construir un determinado número de iglesias, para las cuales se les daban los ornamentos y los libros necesarios, reservándose la orden dotarlas, porque se comprometieron á pagarle los diezmos, á serle fieles en tiempo de paz y á servirla como auxiliares en tiempo de guerra.

Tal fué el derecho civil de los vencidos. En cuanto al derecho eclesiástico, es decir, al de los vencedores, Guillermo de Saboya, obispo de Módena, legado pontificio, cuya habilidad tuvo gran parte en los tratados de aquel tiempo, dividió en nombre de Inocencio III la Prusia en tres diócesis: la de Culm, de Pomerania y de Warmia, además de otra compuesta del país todavía no sometido. Cada diócesis fué repartida entre el obispo y la orden: el obispo debía elegir una tercera parte, para ejercer allí la soberanía territorial que perte-

neció á la orden en lo restante. Adjudicóse la jurisdicción eclesiástica de todo el país á los obispos, quienes se obligaban á contribuir á su defensa con dinero, así como los caballeros teutónicos con las armas en la mano.

Riga fué después erigida en metrópoli de una provincia, que comprendía las dos de Prusia y de Livonia (1255). En esta última los alemanes redujeron á la condición de siervos á los naturales, que bajo el nombre de livos, de estones, de letones, conservaron el antiguo lenguaje. Los dominadores formaban una confederación de Estados independientes, entre los cuales la orden era el más poderoso. El arzobispo de Riga poseía una parte del país: la región más septentrional tenía por soberano al rey de Dinamarca. Riga y Revas eran regidas por un gobierno popular, salvo algunas regalías reservadas al obispo.

**Königsberg.**—Faltaba por someter la Sambia, es decir, el país al norte del Pregel. A la voz del pontífice se reunió un ejército de sesenta mil cruzados y se puso en marcha (1254), agregándosele Ottokar II de Bohemia con otros muchos príncipes, sin contar el gran maestre Poppon de Osterna. Habiendo penetrado en el territorio sagrado del Romove, lo llevaron todo á sangre y fuego, destruyeron los ídolos y la encina reverenciada, y los pocos idólatras que sobrevivieron fueron obligados á recibir el bautismo. La ciudad que se levantó en aquel sitio se llamó Königsberg, en honor del rey de Bohemia (1255). Aprestábase la orden á avasallar el resto de la Prusia, es decir, la Sudavia, la Nadrovia y la Escalavia, cuando cayendo los mongoles sobre la Lituania y la Polonia, obligaron á los caballeros á reunir sus fuerzas contra los devastadores. Habiendo, pues, reclutado gran número de tropas, reconstruyeron con piedras sus fuertes de madera, obligando á los habitantes á este trabajo, y apoderándose en calidad de rehenes de los hijos de los que se negaban á ello.

No se necesitaba más para que los caballeros teutónicos se hicieran odiosos, además de hallarse en disensiones continuas con los obispos y de tener costumbres muy desarregladas, vista la necesidad de aumentar por todos los medios el número de la orden, hasta absolviendo de las censuras eclesiásticas á los que ingresaban en ella. Se habían hecho un deber el avasallar á los naturales por la fuerza, no instruirlos ni impulsarlos á costumbres menos toscas, descansando quizá de este cuidado en los obispos, quienes á consecuencia de sus disputas podían ocuparse en esto muy poco. Si los caballeros enviaron una vez á Alemania gran número de mancebos para aprender allí la lengua y hacer estudios, fué por su parte una astucia á fin de proporcionarse rehenes y de propagar por su medio la servidumbre á que se iban acostumbrando; pero las cosas sucedieron de distinto modo del que ellos intentaban.

**Lituania.**—Los lituanios eran originariamente de raza letona, mezclada de eslava, de finesa, de

gótica; era una nación salvaje, dedicada al fetichismo. En la época de la irrupción de los mongoles invadieron á Grodno y á otras ciudades de la Rusia blanca. Erdvil, su primer jefe conocido, se opuso enérgicamente á los mongoles. Ringold reunió los pequeños señoríos del país, del cual se hizo gran príncipe. Amenazado por los caballeros teutónicos, aceptó el cristianismo (1230) y fué coronado rey; pero volvió muy en breve á la idolatría y se mostró estremadamente hostil á los cristianos. El gran maestre dió luego esta corona á Mendog, después de haberle vencido y bautizado (1252); pero persistió poco en la fe, y algunas disputas le hicieron tornar á la idolatría. Invadió la Curlandia, y derrotó completamente á la orden junto al Durba (1260). De catorce caballeros que habían caído prisioneros, quemó á ocho en honor de sus dioses, y partió en pedazos á los restantes á golpes de hacha. Acto continuo invadió la Sambia, y con su ejemplo escitó á la rebeldía á aquellos pueblos á cuyo frente se pusieron los jóvenes, que habían aprendido el arte de la guerra en Germania, y en breve destruyeron las iglesias y redujeron á esclavitud á los cristianos que no apelaron á la fuga, bloqueando además las fortalezas.

A la voz del papa y del gran maestre se reunió una cruzada; pero fué deshecha por la furia de los insurgentes. Otra limpió de ellos á toda la Sambia, lo cual no impidió á la resistencia prolongarse á las otras provincias. Estimulado con insistencia por el papa á cruzarse contra los idólatras, Ottokar II de Bohemia, concibió el designio de constituir un grande imperio en Lituania. Prestóse en consecuencia á ayudar á la orden para que entrara en sus antiguas posesiones (1267), á condición de que sería secundado á su vez para avasallar á la Lituania, á la Galandía, á la Jazwingia y otros países idólatras donde el papa le había autorizado para erigir un reino en favor de quien fuera de su agrado. Fué la empresa mucho más ruda de lo que se había imaginado: volvió el rey de allí sin ninguna ventaja (1270), y los prusianos se arrojaron de nuevo sobre el país de Culm, hasta que derrotados repetidas veces por una nueva cruzada, se vieron obligados á retirarse. Entonces recuperó la orden sus antiguas posesiones. Rodolfo de Habsburgo, que había militado bajo su bandera, se declaró protector suyo cuando ascendió al trono del imperio. De esta suerte halló la orden teutónica, cincuenta y tres años después de haber empezado la guerra, y veinte después de la insurrección (1283), terminada la conquista de la Prusia entre el Memel y el Vístula.

Era de una índole particular este principado que no provenía de un feudo. Según el derecho público de Europa, el papa disponía de las tierras pertenecientes á los paganos, al mismo tiempo que el emperador tenía igualmente derecho á ellas, como jefe temporal de la cristiandad. De consiguiente, los caballeros teutónicos tenían la autoridad de ambos. Además eran soberanos de Culm

por la cesión de los duques de Masovia y por la conquista: por último, Federico II les confirió no sólo la soberanía, sino también la propiedad de las tierras. Vinieron, pues, á ser los antiguos propietarios siervos del terruño; pero al recibir el bautismo, recuperaban la libertad personal; y después de la paz de Cristburg, pudieron también poseer bienes raíces, y hasta se reconoció entre ellos una nobleza.

La insurrección cambió el aspecto de las cosas; los que habían sido despojados de sus bienes volvieron á entrar en posesión de ellos: los nobles que habían permanecido fieles, conservaron la libertad que se había arrebatado á los otros. Aquellos que poseían en virtud de la ley de *Culm*, debían prestaciones proporcionadas á su renta; aquellos cuyos bienes situados en las provincias conquistadas, eran regidos por la paz de 1249, además de sus cargas en esta proporción, tenían que soportar otra en consideración de la dignidad del propietario. La primera clase entre estos últimos la formaban los *withings*, grandes y antiguos propietarios y de mayor importancia entre los nobles. La verdadera *withingia*, constituida por las posesiones alodiales originarias, quedaba exenta de toda carga, servicio personal y diezmo, y no estaba sujeta á las formalidades feudales. La nueva, otorgada por la orden, consistía en cierto número de familias, dadas al *withing* para que le pagaran el diezmo y estuvieran obligadas á servicios corporales, á deberes y prestaciones impuestas á los súbditos inmediatos de la orden, á cuya jurisdicción estaban sujetas á pesar de todo. Las tierras de esta segunda clase podían ser vendidas con las familias de los campesinos que estaban pegados al terruño. Aunque estas segundas tierras fueran enajenables como alodios, por ellas estaban obligados los propietarios al servicio militar respecto de la orden, tanto para defensa de la provincia como para expediciones lejanas; y además estaban gravadas con un censo anual algunas de ellas. Por esto, mientras que *withingia* antigua pasaba hereditariamente á los varones y á las hembras, la nueva no se transmitía más que de varón á varón, y á falta de ellos volvía al *withing*.

A estos seguían los propietarios libres, exentos de cargos rurales y del diezmo, y cuyos bienes pasaban á sus hijos en línea recta, bajo la condición del servicio militar.

La tercera clase era la de los *culmianos*, propietarios de campos regidos en un todo ó en parte por el derecho concedido á la ciudad de Culm. Debían pagar en su mayoría el diezmo, una renta á la mesa episcopal, y otra en cera ó en dinero á la orden, además del servicio militar.

Por último, venían los campesinos y los aldeanos: éstos eran miembros de una corporación llamada aldea y sometida á un *esculteto*; los campesinos vivían aislados en las propiedades de los ricos, ó si habitaban en lugares, no eran miembros de éstos ni dependían del juez. Cuando se estin-



guía la familia de un aldeano, sus bienes volvían á la órden, ó á los grandes propietarios que habían obtenido de ella aquella villa ó aldea. Hallábase la misma clasificacion entre los propietarios relativamente á las tierras pertenecientes al obispo.

Después formaron los colonos una clase distinta de las otras, y su número se aumentó hasta el punto de esceder al de los naturales, que acabaron por adoptar sus costumbres y su lenguaje, de donde resultó que el antiguo idioma prusiano, dialecto del eslavo, pereció completamente.

La órden teutónica tenía su centro en San Juan de Acre, y dependía en Prusia de un maestre provincial ó preceptor, que dependiendo del gran maestre y del capítulo general, ejercía la soberanía de acuerdo con ellos. En las circunstancias más críticas debía tomar el consejo de los dignatarios de la órden; pertenecía la ejecución de lo acordado, y él era quien tenía el mando en campaña: un mariscal le servía de vicario en tiempo de paz y de ayudante de campo durante la guerra. En cada distrito estaba encargado un comendador á la vez de las rentas, de la justicia, de la policia y de las medidas militares. Por lo menos en número de diez y seis estos comendadores constituían el consejo del preceptor y formaban con él parte en el gobierno.

No se introdujo, pues, en Prusia el derecho de la fuerza como en el resto de Germania, y las diferencias fueron allí zanjadas por los jueces y no por las guerras privadas. Al paso que en los otros países el jefe del Estado carecía de apoyo para la ejecución de sus órdenes, tenía allí bajo su disposición una milicia permanente, ó más bien el Estado todo se hallaba armado. Los bienes inmensos que poseía le salvaban de los embarazos tan comunes en los gobiernos de aquel tiempo, y no se veía obligado á comprar, mediante privilegios, la condescendencia de sus vasallos. Del voto de obediencia hecho por los religiosos guerreros resultaba una disciplina ignorada por los demás gobiernos, hallándose su voluntad encadenada por el honor y por la religion. Tenían á honra las principales familias de la Germania alistar á sus hijos en aquella órden soberana; y reyes y príncipes hacían en Prusia el noviciado de las armas. De consiguiente, la consideracion que rodeaba á aquel Estado, á la vez guerrero y religioso, añadía mucho á su fuerza, y bajo este aspecto presentaba el espectáculo nuevo de un principado recién construido que llegó rápidamente á un inmenso poderio; pero cayó no menos pronto en la disolución y en la tiranía.

## CAPÍTULO XXI

### HUNGRIA.

**San Ladislao.**—En Hungría reinaban los descendientes de Arpad (-907), que se la disputaron á pedazos hasta el momento en que todo el país se halló reunido en manos de San Ladislao (1077), que á la vez que restableció la paz interior conquistó nuevos territorios. La Croacia y la Dalmacia formaban una parte del imperio de los avaros, destruido por Pepino, rey de Italia; la primera era habitada por los croatas ó montañeses, la otra por los sorabios, nacion eslava, gobernada por los *zupan*, ó jefes de distrito, muchos de los cuales dependían de un *ban*, ó duque, y éstos de un gran príncipe. Habiéndolos aceptado los francos por súbditos, resultaron de aquí disputas con el imperio de Oriente, hasta el instante en que se convino que Zara, Trau, Espalatro, Ragusa, es decir, la Dalmacia marítima, quedara á los griegos, y las otras ciudades al imperio de Occidente. En medio de las vicisitudes que experimentó este Imperio, los grandes príncipes se hicieron independienies. Crescimiros, gran príncipe de Croacia, tenía en pie de guerra un ejército de sesenta mil ginetes y de cien mil infantes, y su hijo Dircislao tomó el título de rey. Entonces se pusieron los habitantes del país á hacer el corso, y esto dió margen á una guerra con Venecia, la cual acabó por ocupar las ciudades marítimas.

Fueron recuperadas por Crescimiros Pedro, quien habiéndose apoderado de la Esclavonia, independiente hasta entonces, tomó el título de rey de Dalmacia y de Croacia. Después Demetrio Suinimiro, queriendo legitimar su usurpacion, se hizo coronar en Salona por el legado del papa, prestó homenaje ligio á Gregorio VII y á sus sucesores con un censo anual de doscientos besantes, y obligó al celibato al clero, á quien dejó los diezmos y las primicias.

Estinguida la línea de estos reyes, y habiéndose

se en su consecuencia desencadenado la anarquía en el país, penetró en él Ladislao á mano armada, y después de haber sometido á los tiranuelos que lo vejaban nombró á su sobrino Almo, duque de Croacia y de Esclavonia. Su victoria fué interrumpida por los cumanos, rama de los uzos, ó como los rusos los llaman, los polowzos, que habitaban en la Moldavia y la Valaquia, después de haber arrojado á los pechinecos á la Transilvania. Talaron los cumanos la Hungría, donde Ladislao los derrotó finalmente (1091), obligándoles á escoger entre la esclavitud ó el bautismo. A los que abrazaron el último partido, les señaló tierras entre el Danubio y el Theiss, donde todavía existen sus descendientes, bajo el nombre de yazigos. El kan de Transilvania se vió tambien obligado á hacerse cristiano y vasallo de la Hungría.

Estos triunfos fueron acompañados de milagros que hicieron santa la memoria de Ladislao. Este príncipe decretó en el concilio de Szabolis (1092) rigurosísimas medidas contra los idólatras, y permitió que los sacerdotes casados vivieran con sus mujeres; prohibió hacer sacrificios en las rocas y en los bosques, casarse con judíos, dejar de honrar las fiestas ni aun para entregarse á la caza; además mandó pagar con exactitud los diezmos. A esto añadió oportunas leyes civiles y fundaciones eclesiásticas, por lo que fué honrado por toda la cristiandad.

Coloman, su sucesor, que vió á los primeros cruzados atravesar sus Estados (1095), sometió tambien la parte marítima de la Croacia (1096), de que se tituló rey, así como de la Dalmacia y de la Hungría, y para asegurarlas de los normandos de la Apulia, se coaligó con los venecianos y tomó á Monopolis y Brindis, donde permaneció tres meses. Dócil respecto del papa, en un concilio de obispos y magnates (1100), dió á sus súbditos un código compilado por el sacerdote Alberico; confirmando las